

The Degree in Philosophy, Politics and Economics

The Alternative Philosophy Curriculum

*El grado en filosofía, política y
economía*

El otro plan de estudios de filosofía



ENRIQUE FERRARI

pp. 44-57

Revista Paideia 120 (2025),
ISSN: 3020-5433 // Edición digital

RESUMEN

A partir de la experiencia de la implantación del grado en Filosofía, Política y Economía en la Universidad Internacional de La Rioja, este trabajo plantea una revisión crítica del planteamiento, la historia, los objetivos, los distintos currículos y las limitaciones de unos estudios que, desde sus comienzos en Oxford en 1920, han pretendido dotar a su alumnado de las capacidades analítica y crítica, propias de la filosofía, para –específicamente– poder diagnosticar la sociedad contemporánea e intervenir en ella (fundamentalmente desde la política y la economía). Como prospectiva, ante la falta de bibliografía académica suficiente, propone una evaluación del grado a partir del análisis de los datos de las matrículas, estadísticas, encuestas y seguimiento de los egresados, recopilados en las distintas universidades que ofertan este título en España.

Palabras clave: Universidad, Grado en Filosofía, Política y Economía, implantación de un título, competencias, humanidades.

ABSTRACT

Drawing on the experience of implementing the Philosophy, Politics, and Economics (PPE) degree at the International University of La Rioja, this paper offers a critical review of the program's design, history, objectives, curriculum, and limitations. Since its inception at Oxford in 1920, PPE has aimed to equip students with the analytical and critical thinking skills inherent to philosophy, enabling them to assess and engage with contemporary society—primarily through politics and economics. Given the scarcity of academic literature on the subject, this study proposes an evaluation of the degree by analyzing enrollment data, statistics, surveys, and graduate outcomes from universities offering the program in Spain.

Keywords: University, Bachelor's degree in Philosophy, Politics, and Economics, program implementation, competencies, humanities.

Introducción

En el curso 2021/2022 pusimos en marcha en la Universidad Internacional de La Rioja el grado en Filosofía, Política y Economía. El proceso para su implantación lo habíamos iniciado casi dos años antes. Yo asumí la coordinación académica del título hasta terminar el curso 2022/2023, cuando tuve que dejarlo para asumir otras responsabilidades en la Facultad de Ciencias sociales y Humanidades. Estas notas son una exposición del planteamiento, morfología y objetivos de un grado consolidado ya en la educación superior de nuestro país; pero también quieren ser el registro de nuestra experiencia en su implementación en UNIR, con las reflexiones a las que nos obligó o motivó entonces, y las que me he hecho luego, con el paso del tiempo y con el distanciamiento de su funcionamiento en el día a día. Aproveché esos años para pensar globalmente en la función de la Universidad y cómo este título podía contribuir específicamente a ella, o, visto del otro lado, cómo esa función se concretaba en un grado de Filosofía que no quería ceñirse solo a los límites tradicionales de los estudios de filosofía. Muchas de esas ideas las convertimos luego en los textos con los que armar, presentar, promocionar o justificar el grado en diferentes foros. Lo que, lejos de ser una tarea secundaria o tangencial, fue una de las más estimulantes. Nos exigimos en cada momento construir un argumento robusto para cada decisión tomada.

Pasado el tiempo, retomo ese mismo discurso y lo contextualizo fundamentalmente como alternativa o derivada de los planes de estudio universitarios más canónicos de Filosofía.

El objetivo al implantar el PPE en la Universidad de Oxford, hace ya más de cien años, fue ofrecer una formación fuertemente analítica, crítica y multidisciplinar que fuera más allá de la unión o yuxtaposición de diversos cursos de Economía y Derecho. Percibieron que la sociedad de entonces necesitaba profesionales con una formación amplia y a la vez sólida en Humanidades y Ciencias Sociales. Desde entonces el título ha ganado prestigio e influencia en el mundo anglosajón y ha empezado a impartirse en otras universidades europeas y asiáticas, hasta consolidarse en el panorama universitario internacional, sobre todo en estos últimos 25 años, al tiempo que se han popularizado los dobles grados. Los cambios sociales y económicos que se han acelerado con el cambio de siglo y una nueva forma de plantear la educación, que atiende a la adquisición de destrezas, han convertido estos estudios, por su contenido y metodología, en una herramienta razonablemente

audaz para preparar a los estudiantes para una comprensión integrada, crítica, y con vocación interventora, de la realidad sociopolítica y económica actual. El grado une los contenidos propios de las ciencias políticas y las ciencias económicas con la capacidad analítica y crítica que aporta la filosofía; desarrolla el pensamiento crítico capaz de proporcionarle al alumnado una comprensión más sólida, más atenta a la fundamentación de los hechos, con la que posicionarse.

En Oxford, en esos primeros años, pensaron en la función pública como la salida natural de sus egresados. En la actualidad el interés viene, en mayor medida, del sector privado, de las empresas, o de ciertas empresas que buscan sus señas de identidad en un discurso más hospitalario con otros enfoques menos ortodoxos para sus análisis y estrategias. Sus consecuencias en el mercado laboral son todavía mínimas, casos excepcionales. Sin embargo, no deja de ser un indicio de una mayor sensibilidad hacia las Humanidades en nuestra conciencia colectiva, que parece incitarnos, como académicos, a hacerle una nueva auditoría a los estudios de Filosofía, en tanto que deben dar cuenta de su utilidad más obvia para el alumno, comprometerse con su futuro profesional.

Un grado que hace de la filosofía su columna vertebral, pero que toma como extremidades dos disciplinas de las ciencias sociales para ponerla en movimiento, solo pretende responder a las recomendaciones de esa evaluación que muchos de nosotros le hemos hecho a la filosofía.

1. Historia del grado

El grado en Filosofía, Política y Economía comienza sus clases en la Universidad de Oxford en otoño de 1921. Se plantea como una alternativa moderna a los *literae humaniores* o *greats*. No mira al mundo antiguo o al medieval, lo propio entonces en Oxford, sino al mundo contemporáneo. Está pensada para aquellos que quieren ingresar al servicio civil: estudia la estructura y los principios filosóficos y económicos de la sociedad moderna (al principio fue obligatorio estudiar las tres materias durante los tres años del programa, pero desde 1970 se permite a los estudiantes abandonar una de las tres disciplinas tras el primer año). En la década de 1980 implanta el grado la Universidad de York, y luego King's College de Londres, la Universidad de Warwick y la Universidad de Manchester. Otras universidades también lo hacen, aunque sustituyen la Economía por el Derecho. En Estados Unidos son ya más de 50 universidades – varias de la *Ivy League*– las que ofrecen

este grado. Y también se ha acelerado mucho su implantación estos últimos años en Asia (por ejemplo, la Universidad Nacional de Singapur o la de Hong Kong) y en países europeos no anglosajones (por ejemplo, las universidades de Amsterdam y Utrecht). En España es un grado todavía reciente, implantado la década pasada. Con todo, son ya bastantes universidades las que han decidido ofertarlo aquí: además de la Universidad Internacional de La Rioja, lo ofrecen conjuntamente la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Carlos III y la Universidad Pompeu Fabra; también conjuntamente, la Universidad Pontificia de Comillas, la Universidad de Deusto y la Universidad Ramon Llull; e, individualmente, la Universidad de Navarra; la Universidad CEU San Pablo; la Universidad Francisco de Vitoria; la Universidad Loyola; CUNEF y la Universidad Isabel I. UAM, UAB, Deusto, Comillas y Navarra ofrecen tanto el grado de Filosofía como el de Filosofía, Política y Economía.

En 2017, A. Beckett publica en *The Guardian* «PPE: The Oxford Degree That Runs Britain». Lo que afirma, en el título mismo, es una conclusión más o menos evidente: que ningún otro curso de ninguna otra universidad impregna la vida política británica como lo hace el PPE de Oxford. Carga el artículo de ejemplos de políticos y de analistas ingleses contemporáneos. Circulan de hecho muchas listas de titulados, en el pasado y en el presente, que sobrecogen a cualquiera. Sabemos que en la Universidad de Oxford han estudiado, por ejemplo, la Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi, el escritor Christopher Hitchens, filósofos como Gilbert Ryle, Peter Strawson o Michael Dummett, primeros ministros británicos, algunos muy recientes como David Cameron, Liz Truss o Rishi Sunak, presidentes de países extranjeros, como el estadounidense Bill Clinton y la pakistaní Benazir Bhutto, y hace solo unos años, la también Nobel de la Paz Malala Yousafzai. Es más interesante su segunda conclusión, aunque es, también, menos obvia: afirma que el PPE les ha dado a estas figuras una misma perspectiva, seguras de sí mismas, internacionalistas, flexibles en lo intelectual y convencidas de su papel para mejorar Reino Unido y el mundo en general. Lo que conecta con su tercera (y última) conclusión, de interés más local, de la que años después escribirá también N. Cohen en *The Spectator* (2014): tras lo que parece un fin de ciclo de la política tradicional y la decepción generalizada con el *establishment* político, el PPE parece haber perdido su autoridad incuestionable, su influencia enorme (aunque las matrículas sigan creciendo). Una crítica bien tirada, pero que alude, más que nada, a una crisis de crecimiento, a la necesidad de actualizar un plan de estudios que quiere estar tan

apegado a la actualidad; deja fuera la conveniencia de una titulación que a otros les parece demasiado abarcadora para unos estudios de grado que son de 3 años en muchas universidades, y de 4 años en España.

2. Características del grado

Su objetivo es (desinhibidamente) ambicioso: estos estudios buscan que su egresado sea capaz de analizar y diagnosticar la sociedad contemporánea al integrar unos fundamentos filosóficos sólidos y los conocimientos económicos y políticos suficientes. Avalan esta ambición el trabajo con el pensamiento crítico, por la fuerte presencia de asignaturas de Filosofía y de ejercicios de abstracción y razonamiento lógico, y su aplicación a las ciencias políticas y económicas; su carácter interdisciplinario, que le permite al estudiante manejarse con contenidos diversos y tomar conciencia de la complejidad de nuestro mundo actual y cómo posicionarse o intervenir en este; la sensibilidad humanística desde la que se enfocan las tres materias: filosofía, política y economía; y las destrezas desarrolladas para comprender de un modo analítico los fenómenos actuales desde la política y la economía. El alumno o la alumna debe desarrollar el pensamiento crítico que le proporcionará una comprensión más sólida, más atenta a la fundamentación de los hechos, para poder así orientarse ante cualquier problemática teórica o social.

Las competencias generales que hemos buscado con el grado (comunes o muy similares al del resto de universidades que lo ofrecen) son:

- Ser capaz de jerarquizar ideas, elaborar síntesis y extraer conclusiones en base al análisis de un texto escrito de relevancia científica o académica en la filosofía, la política y/o la economía.
- Expresar ideas de una manera ordenada, sistemática y correcta a través de textos escritos, relacionados con la filosofía, la política y/o la economía.
- Identificar los principales temas y problemas éticos implicados en la economía.
- Comparar, en relación a los ámbitos filosófico y político, los distintos modos de vida y puntos de vista que se derivan de la multiculturalidad.
- Conocer los principales elementos y factores, tanto estructurales como dinámicos, que conforman e influyen en la realidad política y económica.
- Conocer y aplicar las herramientas lógicas y metodológicas propias del

ámbito de estudio de las humanidades y las ciencias sociales.

- Reconocer la diversidad social, política y económica de las sociedades contemporáneas y la relevancia y transversalidad que en ellas tienen los principios democráticos y los derechos humanos.
- Comprender los principales métodos y técnicas de argumentación y análisis de un discurso filosófico.
- Reconocer las implicaciones filosóficas del conocimiento científico.
- Identificar los conceptos que permiten evaluar un comportamiento (personal o institucional) desde el punto de vista ético.
- Analizar el proceso de elaboración del conocimiento científico y evaluar sus implicaciones sociales.

Las competencias transversales son:

- Desarrollar habilidades de comunicación, para redactar informes y documentos, o realizar eficaces presentaciones de los mismos.
- Aplicar las nuevas tecnologías como herramientas para el intercambio comunicacional en el desarrollo de procesos de indagación y de aprendizaje.

Las competencias específicas del grado son:

- Identificar y analizar los principales conceptos, teorías y corrientes de la filosofía.
- Interrelacionar las distintas teorías que intervienen en las disciplinas del grado y las propuestas (filosóficas, políticas, económicas) que explican la organización de las sociedades contemporáneas.
- Explicar un fenómeno político, histórico y social desde los principales conceptos, teorías y corrientes de la filosofía.
- Reconocer e interpretar temas y debates relevantes de la filosofía a lo largo de la historia con especial atención a su contexto.
- Identificar las cuestiones filosóficas subyacentes en cualquier tipo de discusión y las implicaciones filosóficas que de ellas se deriven.
- Analizar argumentos filosóficos, juzgando su fuerza demostrativa y pertinencia.

- Explicar un fenómeno político, histórico y social desde los principales conceptos, teorías y corrientes de la economía.
- Explicar un fenómeno político, histórico y social desde los principales conceptos, teorías y corrientes de las ciencias políticas.
- Reconocer la conexión entre las teorías filosóficas del pasado y los debates contemporáneos.
- Analizar la estructura argumentativa de problemas epistemológicos, éticos y políticos.
- Identificar los conceptos y corrientes más importantes de la Estética.
- Identificar y analizar los principales conceptos, teorías y corrientes de la economía.
- Reconocer y analizar los valores fundamentales (éticos, políticos, religiosos) que rigen una cultura o grupo social.
- Identificar las principales organizaciones políticas y económicas internacionales.
- Identificar los derechos y principios fundamentales que rigen los Estados actuales y las relaciones entre ellos.
- Conocer las principales corrientes de la filosofía política y las principales teorías e ideologías políticas contemporáneas.
- Comprender los conceptos de estructura social y cambio social, su interdependencia y su relación con el sistema político y económico.
- Reconocer la dimensión histórica de los procesos políticos y sociales.
- Analizar el comportamiento de los actores políticos, los procesos de participación política y el rol de los ciudadanos en las democracias contemporáneas.
- Conocer los métodos y técnicas de análisis de datos en el ámbito de las Ciencias Sociales.

3. Un espacio propio, distinto al del grado de Filosofía

Detrás de la creación de un título como este hay, obviamente, una reflexión de calado sobre su pertinencia y la naturaleza de su programa de estudios, hecha de la suma de muchas reflexiones más o menos alineadas, construidas a lo largo del

tiempo. Con todo, cuando recibes el encargo de implantar y coordinar el grado en tu universidad, es importante dotarse también de una reflexión propia para armar tu propio argumentario. En mi caso vino de un diagnóstico personal, a partir de mis propias vivencias, fundamentalmente como alumno de una licenciatura de Filosofía en los primeros años del siglo, pero también como doctorando y profesor de Filosofía. No tengo nada que reprochar a mis profesores o al plan de estudios que me tocó. De todos ellos tengo buen recuerdo. De tener que ajustar cuentas con alguien, lo haría conmigo como estudiante, menos exigente y menos decidido de lo que me hubiera gustado. Pero para mí fue determinante la percepción que tuve entonces y que luego he diagnosticado como un desinterés generalizado por trabajar la creatividad de los alumnos, el tomarlos solo como espectadores (o herederos) de la filosofía y no como posibles creadores, no ponerles a hacer filosofía (algo que, es justo decir, tampoco era entonces una demanda del alumnado). Comprometidos en revertir esto, hemos aprovechado cada oportunidad que hemos tenido para probar al estudiante como creador de sus propias ideas, estimulándolo para que desarrolle y tome conciencia de un estilo propio, que es, en definitiva, una manera propia de comprender una realidad que es esencialmente compleja. En el grado en Filosofía, Política y Economía de UNIR, las tres tareas que suponen la evaluación continua de cada asignatura son: 1) un breve ensayo, 2) la exposición oral de un discurso propio y 3) un trabajo en equipo. También, como actividades al margen de las clases, organizamos encuentros con destacados creadores. En los dos primeros cursos contamos, por ejemplo, con María Fernanda Ampuero y con Ricardo Menéndez Salmón para analizar, comentar y discutir sus cuentos «Subasta» y «Ceremonia», ambos con una propuesta estética y política muy potente.

Que la naturaleza del grado sea multidisciplinar atiende a la certeza de que son necesarios profesionales capaces de tomar decisiones bien razonadas en instituciones y empresas que desarrollan su actividad en contextos complejos y cambiantes. Los elementos que configuran estos contextos son de tipología muy diversa y requieren conocimientos y habilidades de muchos campos del conocimiento. La Filosofía, la Política y la Economía son disciplinas fundamentales para entender la sociedad contemporánea. Gracias a ellas, el estudiante puede no solo describir o analizar datos concretos sino comprender y explicar fenómenos holísticamente, de manera unitaria y profunda, para tomar correctamente decisiones en entornos de alta complejidad. Al concluir el grado, el estudiante conoce los conceptos y los principios básicos de la Filosofía, de la Política y de la Economía; comprende los

fenómenos sociales, económicos y políticos que caracterizan a las sociedades y las instituciones internacionales actuales; y realiza análisis y diagnósticos sobre las problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales, y las interrelaciones que se dan entre ellas.

De este modo, las salidas profesionales del grado se incrementan sensiblemente; y hacen patente la utilidad de los estudios de filosofía como formación para desempeñar puestos ejecutivos de responsabilidad. El titulado puede trabajar como consultor social o económico, analista político, investigador en el ámbito de las ciencias sociales, periodista político o económico, gestor en entidades públicas o privadas, profesor, estadista, asesor político o económico. Y le permite una mayor versatilidad, una mejor y más amplia base desde la que especializarse luego, con un máster o en su profesión.

Los factores diferenciales respecto al grado de Filosofía son dos: uno de tipo teórico y otro de tipo práctico. Con respecto al factor de tipo teórico, el plan de estudios incluye no sólo las asignaturas clásicas o habituales de cada uno de las disciplinas del grado (Filosofía, Política y Economía), sino también asignaturas que unifican o en las que confluyen conocimientos procedentes de cada uno de ellos. Algunos ejemplos de la titulación en UNIR son: «Filosofía y Cultura Moderna» y «Filosofía y Cultura Contemporánea» (en ellas, se aborda la Filosofía en su conexión con la cultura), «Antropología Filosófica y Cultural» (en ella, se tratan ambas ramas de la Antropología: la filosófica y la cultural), «Religiones y Cultura», «Ciencia, Tecnología y Sociedad», «Sociedad, Política y Medios de Comunicación», «Cooperación Internacional para el Desarrollo y sus Retos», «Globalización, Política y Economía», «Demografía y Migraciones» o «Geografía, Ecología y Sostenibilidad». Los contenidos garantizan una buena formación en las tres áreas de estudio. El nivel de exigencia de cada asignatura es el mismo que el de esa asignatura en su grado específico (pienso, por ejemplo, en Microeconomía y Macroeconomía), pero se pueden meter en 240 ECTS porque es un programa más eficiente, con una coordinación más atenta a lo impartido en cada materia, priorizando las asignaturas más troncales y evitando repetir o solapar contenidos. Con respecto al factor práctico, el plan de estudios incluye talleres en varias asignaturas. Además, en algunas universidades como UNIR (no en todas), hay en el último curso la asignatura de «Prácticas Externas», en la que el estudiante debe hacer prácticas durante un semestre en una organización (una institución, una

empresa, etc.) dedicada a la filosofía, la política o la economía. Ambos elementos aportan una notable impronta práctica a su formación, muy útil de cara a su proyección profesional.

Es recurrente en la prensa económica y generalista recoger noticias y editoriales sobre la importancia creciente de las humanidades en el sector empresarial. Con el arranque del título en UNIR nos pidieron nuestra opinión en diversos medios (*Cinco días*, *El Economista*, *Julia en la onda*, etc.). Sintetizo las ideas que quisiéramos transmitir para romper con algunos lugares comunes todavía bien arraigados en torno a la inutilidad de las humanidades. Contamos que el humanismo tiene que ver con la formación integral de la persona, con darle unos cimientos, una solidez intelectual, pero también moral, porque busca darle un estilo, una forma determinada de percibir el mundo, que toma conciencia de la herencia recibida. En este sentido, presentamos a los clásicos (no solo de la Filosofía) como quienes mejor han pensado en cada tiempo; como un repositorio con las respuestas más audaces en cada momento, que sirve para entrenar nuestra propia inteligencia, pero también como llamada de atención para evitar la tentación del adanismo, de creer que somos los primeros que llegamos a un sitio. Desde una conciencia humanística, además, podemos reivindicar la política y la economía como ciencias sociales, como el ejercicio honesto de querer comprender nuestra sociedad, en su organización como comunidad. Con este marco, es más fácil explicar la filosofía como una disciplina de segundo nivel que sirve para fundamentar cualquier disciplina de primer nivel. La ética, mismamente, es la filosofía que fundamenta la moral. O la filosofía política la que fundamenta la política. La filosofía es una auditoría constante a la inteligencia, al pensamiento. La filosofía no es la historia de la filosofía, no se puede reducir la primera a la segunda. Es más bien el ejercicio valiente de intentar alumbrar aquello que permanece todavía a oscuras, con una clara conciencia histórica. Como ejercicio de reflexión personal, es un modo de cartografiar cada uno la realidad y ubicarse en ella, con determinación, en lugar de usar lugares comunes y eslóganes trillados. Después de todo, lo que valoramos de los grandes políticos y empresarios es su estilo, su modo particular de hacer las cosas, que exige, antes que nada, ser plenamente consciente de este.

4. Prospectiva

No hay apenas bibliografía académica que discuta la fundamentación o las distintas fundamentaciones de la implantación de estos estudios en la Universidad, en general o en casos concretos; o que exponga prácticas docentes vinculadas a este. En castellano no hay nada publicado en revistas indexadas y en inglés muy poco: apenas el libro de N. Chester (1986), un artículo de G. Brennan, A. Hamlin y H. Kliemt (2010), y, centrados en la parte económica del grado, los trabajos más recientes de W. Young y F. S. Lee (2021) y de S. P. Hargreaves Heaps (2024).

En las presentaciones y memorias de los grados de las distintas universidades quedan recogidas su justificación, su fundamentación y características, pero no hay espacio para la discusión ni un ejercicio de reconocimiento de las limitaciones o los potenciales riesgos de la titulación. En la superficie misma no ha habido, ni siquiera, un debate sobre el reparto de los créditos entre las tres disciplinas del grado, o sobre la selección de las asignaturas ofertadas, y el orden para impartirlas; no se ha discutido tampoco, obviamente, si el grado es pertinente o suficiente, si juntar estas tres disciplinas es la mejor opción, o por qué tres y no dos o cuatro, en una decisión que parece más bien responder al aprovechamiento de un marca que funciona bien, que a una decisión curricular. Hay una excesiva homogeneidad en los títulos. No hay apenas diferencias en el diseño curricular del grado entre las universidades que lo ofertan: todos siguen una plantilla demasiado parecida. Faltan foros en los que discutir alternativas para mantener la vigencia de un título con vocación interventora, y por lo tanto muy apegado a su época y a su lugar. No sirve la respuesta (recogida en el artículo de *The Guardian*) que le dio a Ricken Patel uno de sus profesores, que se defendió de esta misma crítica con un «Están perforando pozos profundos en un vasto terreno. Les enseñamos a cavar. Depende de ustedes conectar esos pozos».

En este sentido, sería valiosa una investigación cuantitativa y cualitativa que analice los datos provenientes de las matrículas y solicitudes, de las estadísticas del alumnado, de las encuestas docentes y de satisfacción de estudiantes y profesores, y del seguimiento de sus egresados en su acceso al mercado laboral. De tener acceso a esta información, este estudio se convertiría en el mejor aval para cualquier intervención en el currículo del grado. No tiene validez estadística, pero de mis reuniones con los estudiantes del grado en UNIR me quedó, de un lado, la satisfacción general por el planteamiento del título, lo estimulante que para ellos eran las

convergencias de unas materias y otras, pero, del otro, también su temor, que les escuché alguna vez, por dejarse fuera contenidos importantes de Filosofía (echaban en falta, por ejemplo, una asignatura de Lógica) o por las posibles dificultades para acceder luego a un determinado máster habilitante o a unas oposiciones o bolsas de trabajo. Los motivos principales que aducían para estudiar el grado eran por vocación y por querer ampliar conocimientos, pero también, en un porcentaje significativo, para obtener un título oficial, para conseguir mejores condiciones laborales y como reciclaje profesional.

Conclusiones

Este trabajo es, a un tiempo, una justificación de la naturaleza interdisciplinar de un grado universitario reciente en España y la experiencia personal de su implantación en la Universidad Internacional de La Rioja. Recoge el ímpetu de un programa académico que se vertebra desde la filosofía, lo que cabe leer como una reacción militante a la opinión generalizada de la decadencia de las humanidades y, en particular, de la filosofía, en la educación y en la sociedad contemporáneas. En los objetivos y competencias de estos estudios de grado es perfectamente reconocible lo que siempre le hemos demandado a la filosofía, pero aquí los probamos en un ámbito con un diámetro mayor –el de la política y la economía– que supone también responsabilidades y aplicaciones más inmediatas: junto a las destrezas analítica y crítica, se trabaja con el estudiante también sus capacidades creativa y resolutoria para resolver problemas de condiciones diversas.

Con todo, para una fundamentación más sólida del grado de Filosofía, Política y Economía, capaz de marcar además su orientación en el futuro, es necesario un análisis cuantitativo y cualitativo de los datos de las matrículas, las estadísticas y las encuestas de nuestro alumnado y profesorado, que estamos obteniendo las distintas universidades que ofertamos el grado.

Referencias bibliográficas

- Brennan, G., Hamlin, A., Kliemt, H. (2010). *PPE: An appraisal. Politics, Philosophy and Economics*, 9 (4), 363-365. doi: 10.1177/1470594X10369443
- Chester, N. (1986). *Economics, Politics and Social Studies in Oxford, 1900-85*. Basingstoke: Macmillan.
- Cohen, N. (2014). How An Oxford Degree-PPE-Created a Robotic Governing Class, *The Spectator* (27/09/2014). Consultado en (17/02/2025): <https://www.spectator.co.uk/article/how-an-oxford-degree-ppe-created-a-robotic-governing-class>
- Ferrari, E. (2022). Quién necesita la filosofía. *El Economista* (15/04/2022).
- Hargreaves Heap, S. (2024). What to Do about Preference Change? Lessons from «Philosophy, Politics and Economics», *Review of Behavioral Economics*, 11 (2), 275-294. doi: 10.1561/105.00000190
- Kelly, J. (2010). Why Does PPE Rule Britain?, *BBC News Magazine* (1/01/2010). Consultado en (17/02/2025): <https://www.bbc.co.uk/news/magazine-11136511>
- Muñoz Vita, A. (2022). Lo que la empresa puede aprender de la filosofía, *Cinco días* (9/04/2022). Consultado en (17/02/2025): http://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/04/08/fortunas/1649416941_515926.html
- Otero, J. (2022). Cómo de unidas están la filosofía y la economía. *Julia en la Onda* (18/04/2022). Consultado en (17/02/2025): https://www.ondacero.es/programas/julia-en-la-onda/audios-podcast/entrevistas/como-unidas-estan-filosofia-economia_20220418625d9cd92dc8df000116e2e1.html
- Young, W., Lee, F. S. (2021). PPE and Oxford Economics. En: Cord, R.A. (eds), *The Palgrave Companion to Oxford Economics*. Londres: Palgrave Macmillan.